

ner la creencia evangélica, también ha de imponer la vida moral y cristiana. Él debe decir cómo han de ser los divinos oficios y han de asistir los fieles á la sagrada ceremonia, y han de comulgar en la santa cena, y han de unir sus voces propias á las voces de los coros en la misa espiritual del nuevo símbolo cristiano y en las solemnidades puras de la Iglesia reformada que sustituye á la antigua Iglesia deformada por la superstición y por el fanatismo. Y así como se lanza del seno de una sociedad bien criada, por medios puramente morales y por respetos á las costumbres, el borracho, el jugador, el libertino, el adúltero, debe con mayor motivo lanzarse de la sociedad civil, por excomuniones solemnes, tanto á quien no crea en el dogma, como á quien no practique la moral del nuevo símbolo cristiano. Al calor de tales ideas fundóse allá en Ginebra el gobierno teocrático y republicano que ideara y regulara Calvino.

Todos los dogmas teológicos, todos los cánones disciplinarios, todos los preceptos morales compusieron una constitución semi-religiosa y semi-política sometida, como exigían las instituciones republicanas, al acuerdo y sanción de los cuerpos colegisladores y de los públicos poderes. La idea de Savonarola, que consistía en regir el mundo prácticamente por los dogmas de una religión abstracta, se cumple con menos brillo, con menos entusiasmo, con menos elocuencia, con menos grandeza, con menos inspiraciones que allá en Florencia, pero con mayor madurez y acierto. El primero de los Concejos legisladores, llamado por el corto número de sus miembros Concejo, aprobó la constitución propuesta y la sometió al Concejo de los Doseientos. Inspirándose de paso en su espíritu y en su doctrina prescribió que las tiendas se cerraran durante los oficios divinos, que los ídolos é imágenes se rompieran y se quemaran dentro de las casas mismas, que las canciones indecentes y los juegos de azar se suspendieran en todas partes y los síndicos mas viejos se consagraran á perseguir las malas costumbres y moralizar la cristiana República. Aunque los jóvenes rieron, vejaron, combatieron, ridiculizaron la Reforma, los ciudadanos todos, en las elecciones del 5 de febrero de 1537, cuyos comicios contenían la universalidad de los ciudadanos, unieronse de corazón al nuevo código y nombraron síndicos encargados de practicarle y de cumplirlo, bajo el principio justísimo de una verdadera igualdad.

Comprendiendo el reformador que una reforma dogmática y política no podía por su doble naturaleza vivir si no era completamente aceptable al pueblo, exigió el concurso de todas las voluntades por la solemne aceptación de todos los ciudadanos. En vano los altos cuerpos colegisladores y ejecutivos prometieron aceptarla en nombre de todo el pueblo, Calvino se aferró á que la aceptación tuviese carácter personal, prometiéndola y jurándola individualmente y en la catedral todos los ciudadanos organizados en grupos y reunidos los diversos grupos á horas de antemano convenidas y señaladas. En concepto de aquellos tribunales religiosos, cada cristiano debe confesar por sí mismo el nombre de Cristo, y confesándolo, debe hacer pública la indispensable confesión. Llevóse con tal rigor esta determinación que algunos historiadores sostienen haber ido á jurar hasta las mismas mujeres. El secretario de la cámara leía la profesión de fe, y los ciudadanos, entrando por una puerta de la catedral y saliendo por otra, le prestaban en voz alta el exigido juramento. Hubo sin embargo varios ginebrinos que, ora por adhesión á la fe antigua, ora por escrúpulos adquiridos en el ejercicio de la nueva, se abstuvieron de jurar esta.

La autoridad del Estado cumplió rigurosamente los deberes contraídos de sustentar como leyes públicas las leyes morales. Viéronse los jugadores expuestos por las calles con sus cartas al cuello; los adúlteros expulsados de la ciudad; los impuros ceñidos á largas cuerdas como á sus ronzales las bestias. Calvino recibió en premio á sus servicios la mísera cantidad de seis escudos. El Concejo quiso darle por unanimidad el título de ciudadano ginebrino y se negó á recibirlo por no desertar la ciudadanía de su madre patria, la Francia. Reformadores de virtud y saber llegaron al suelo de la República para cooperar á la obra de aquella magnífica revolución. Las escuelas se abrieron y en sus cátedras se profesaron las lenguas mas necesarias para el conocimiento y difusión de la nueva doctrina, el latín, el griego y el hebreo. Pensadores de la extraña y apartada Inglaterra, como de la vecina y pariente Alemania, llegaron al seno de aquella ciudad privilegiada con ánimo de instruir su entendimiento y moralizar sus costumbres. Los dos reformadores, Farel y Calvino, estaban unidos, representando uno la idea y otro la acción, como pueden unirse alma y cuerpo, si bien este representa la materia y aque-

lla la espiritualidad en nuestro complejo sér. No habia entonces realmente la mas ligera nube en los cielos de Ginebra. Los reformadores acababan de proponer una constitucion; los consejeros acababan de aceptarla; y los ciudadanos acababan de recibirla y reconocerla. Una teocracia moral, encabezada por un sabio tan conocedor de la teología como de la jurisprudencia, trazaba su ideal en los cielos y su camino en el mundo á regenerada y pura democracia. El sueño entrevisto por Savonarola, el sueño de un Cristianismo republicano y práctico, aquel sueño que parecia consumido en las hogueras de Florencia, realizábase con toda su pureza y toda su verdad en las plazas públicas de Ginebra. Cristo con su Evangelio, Cristo con su vida, Cristo con su palabra, Cristo con su ejemplo, presidia moral y materialmente aquel democrático Estado, siendo Calvino espiritual ministro y mediador entre el Verbo divino y la humana conciencia. Naturalmente, al realizarse todos esos ideales, no puede, no, desconocerse que la realidad les imponia muchas sombras espesas y muchas viciosísimas mezclas, naturales al estado del mundo y al curso del tiempo; mas allí está el gérmen de la República de Holanda, el gérmen de la República de Inglaterra, el gérmen de la democracia religiosa de Escocia, gérmenes, que atravesando en la nave providencial llamada *Flor de Mayo*, el Océano, depositan en el Nuevo Mundo las raíces de la gran confederacion republicana que ha de ser como el bello ideal de la indispensable alianza entre todas las naciones en los pródidos senos de la futura Europa.

CAPITULO V

DESARROLLO DE LA OBRA DE CALVINO

No comenzada todavía, encontró la obra calvinista, dificultades invencibles. La contradicción está en el pensamiento como en la naturaleza, y nadie prescindirá de la fatiga en el trabajo, de la competencia en el comercio, del combate en la vida. Como toda idea resulta por su íntima constitucion tésis, antítesis y síntesis, toda escuela y todo partido resultan por su constitucion íntima con derecha, centro é izquierda. Los dogmas religiosos como las sectas políticas, se hallan condenados á combatir una reaccion y á conjurar las exageraciones extremas de lo que llamaremos así en los Estados como en las escuelas una demagogia. Como gira el mundo entre dos polos, gira la idea entre dos extremos. La cuna y el sepulcro, dos misteriosos lugares mas semejantes entre sí de lo que á primera vista parece, fluyen y reciben nuestra vida como nuestras ideas van desde su nacimiento hasta su victoria entre los estallidos inevitables de contradicciones perpetuas y los temerosos peligros de grandes y dañósísimas exageraciones. No podia evadirse á esta ley general de la humana existencia el pensamiento capitalísimo y la obra colosal del grande reformador religioso, tribuno y estadista que se denominaba Calvino.

Los primeros que halló á su paso en contra de la intentada regeneracion del espíritu cristiano fueron los llamados espirituales. Provenientes de Alemania, tenian la complexion moral é intelectual propias de su raza. Idealistas, soñadores, dados al panteísmo, viendo en las cosas reales, apariencias ó símbolos de las ideas abstractas, creian llegar á Dios y á su vision beatífica, mas pronto por la fuerza del propio pensamiento que por la lectura de los sagrados libros. Ginebra les presentaba y ofrecia teatro bien aparejado para